

MÉDICOS HIDRÓLOGOS ILUSTRES VICENTE ORS Y LA INTRODUCCIÓN DE LA HIDROTERAPIA EN ESPAÑA

Juan Antonio RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ*

INTRODUCCIÓN

Los médicos hidrólogos de las dos últimas décadas del siglo pasado, superadas las explicaciones exclusivamente químicas analíticas para entender la cura balnearia, mostraron nuevos intereses y se lanzaron a la búsqueda de conocimientos y técnicas que les permitiesen desarrollar la especialidad. Como eco de esta inquietud en 1885 nuestro *Boletín* (entonces llamado *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*) adoptó el siguiente subtítulo: *Revista Mensual de Hidrología, Hidroterapia, Climatología y Aereoterapia*. No era ajeno a tal cambio su nuevo director, Eduardo Moreno Zancudo, quien llenó las páginas de ésta y otras revistas con estudios sobre hidroterapia; uno más de los brillantes facultativos que, como Arnús o Castellarnau, publicaban e investigaban sobre estos temas en grandes capitales y prestigiosos centros.

Sin embargo, la hidroterapia llegó a la ciencia oficial española mucho antes, avalada por los éxitos terapéuticos obtenidos por empíricos sin titulación académica. Si bien el empleo del agua fría con fines curativos no era novedoso, no alcanzó relieve hasta el siglo XVIII gracias a las aportaciones de médicos como los Hahn, Cirillo, Wright o el controvertido Vicente Pérez (1). Pero la popularidad, hasta hacer de esta terapéutica un auténtico fenómeno social, llegó un siglo más tarde con la labor de dos profanos de la medicina llamados Vinzenz Priessnitz y Sebastian Kneipp.

En España son las obras de los médicos franceses las que contribuyen a divulgar las ideas de Priessnitz: el *Manuel d'Hydrosudopathie* (1840) de Bigel (2) (volumen recopilatorio de varios escritos sobre hidropatía y, fundamentalmente, el del alemán Munde), *De l'Hydrothérapie* (1843) de Scoutetten (3) y, sobre todo, la obra de Constatin James *Études sur l'hydrothérapie* (1846) (4), son los textos más difundidos. A partir de ellos, y siguiendo especialmente las huellas del último, surgen en nuestro país las primeras publicaciones sobre hidroterapia: el *Manual de Hydropatía* (1846), de M. de R. (5), es una traducción, con escasas variaciones, de la obra de James y los artículos que, bajo el título «Hidroterapia», publica Mariano Delgrás en el *Boletín*

de Medicina, Cirugía y Farmacia en ese mismo año (6), no suponen mucho más. A esto hemos de añadir los escritos de los doctores Trelles, Ataíde y Villaescusa que aparecieron en la *Gaceta Médica*, de 1859 a 1850 (7). Es interesante señalar que Trelles ignora la existencia de centros hidroterápicos en España, mientras que Villaescusa considera que la obra que prepara Vicente Ors en Chamberí, en 1852, es el primer escrito español sobre hidropatía. Y éstos, como a continuación veremos, son datos equívocos.

UN MÉDICO DE SU TIEMPO

Vicente Ors nació en Segorbe (Castellón) a principios del siglo XIX y realizó estudios en la Universidad de Valencia (8). Más tarde se trasladó a la ciudad de Málaga donde ejerció la medicina hasta 1834 en que fue llamado a Benidorm y Polop para aistir a los epidemiados de cólera, labor en la que también él contrajo la enfermedad (9). Tras su regreso a Málaga, Ors se planteó ciertos problemas en el ejercicio de su profesión, comunes a los de otros facultativos de la época: educado en la doctrina de Broussais, en el intervencionismo agresivo de las terapéuticas antiirritativas, y tras veinticuatro años de profesión, la impotencia terapéutica le llevó a buscar nuevas formas de curación paramédicas (10).

Y durante la Ilustración quedó en tela de juicio la utilidad de un abigarrado arsenal de medicamentos, así como los beneficios reales que podían obtenerse de prácticas tales como sangrías, clísteres y purgas. Los médicos volvieron la vista a los remedios naturales y, entre ellos, al agua, no sólo por consideración a su efectividad sino, principalmente, por su mayor inocuidad: en la primera mitad del siglo XIX un amplio sector de los profesionales de la salud se reafirman en este retorno al hipocratismo y en la confianza en las fuerzas curadoras de la naturaleza, la *vis medicatrix naturae*.

Ése era el panorama de la medicina para Vicente Ors, en Málaga en la década de los cuarenta. Pero

* Profesor Ayudante Historia de la Medicina, Salamanca.

debemos recordar que en esos momentos la vecina ciudad de Cádiz no sólo era un importante puerto comercial, sino que también contaba con un Real Colegio de Cirugía, circunstancias que favorecieron la llegada a nuestro país de los tratados de hidroterapia ingleses. Por este motivo la primera obra en español sobre el tema fue una traducción, editada en Cádiz en 1843, de la obra de Claridge: *Hydropathia o cura por medio del agua fría* (11) de la que debió tener noticia nuestro autor. Vicente Ors descubrió así la hidroterapia, hidropatía o hidrosudopatía que Vinzenz Priessnitz había impulsado desde su establecimiento de Graefenberg, en la Silesia austríaca.

El labrador bávaro no dejó escrita su teoría, pero sus seguidores médicos se encargaron de difundirla por toda Europa. Fundamentada aquélla en el empirismo, Priessnitz concebía la enfermedad como resultado de alteraciones en la alimentación, falta de ejercicio, afecciones morales intensas y supresión de la transpiración, lo que produciría un acúmulo de humores pecantes. La sangre de los enfermos quedaría sobrecargada de los mismos, por lo que el organismo intentaría expulsarlos a través de los emuntorios naturales, principalmente por el sudor. La actuación terapéutica debía consistir en favorecer mediante diversas técnicas, entre las que sobresalían la sudoración forzada y la administración de agua fría interna y externamente, la actuación de la naturaleza (12). Unas teorías, que inscriben al austríaco (o a los discípulos que las difundieron) como netamente hipocráticos.

EL NACIMIENTO DE LA HIDROTERAPIA ESPAÑOLA

Entusiasmado por el panegírico de Claridge, Ors se traslada en 1844 a Graefenberg y es aceptado por Priessnitz en su establecimiento hidroterápico, siendo el primer médico español (13). Tras un mes de estancia vuelve a España y, con el patrocinio de diversos accionistas, funda a mediados de dicho año, en Alhaurín el Grande (Málaga), en la casa-huerta de José Guerrero Cancino, el primer hidroterápico español con el nombre de «Establecimiento Hidropático de Buena Estrella» (14).

La elección de Alhaurín el Grande respondía a varios motivos: la residencia en Málaga de Ors, la existencia de un caudal de agua abundantísimo como es el nacimiento de San Antón y ser el pueblo el sitio de veraneo de la braguesía malagueña de la época (15). La novedad del tratamiento, su escasa agresividad, la ausencia de efectos indeseables y los resultados exito-

sos, provocaron una gran afluencia de enfermos que hicieron pronto insuficientes las instalaciones, por lo que Francisco Marzo, alcalde de la localidad, procedió a construir junto al nacimiento de aguas «[...] un edificio espacioso, capaz de 40 enfermos, con galería, portadas y otros ornatos, de 180 pies de fachada [...]» (16).

Ors se encargó del nuevo establecimiento y Augusto Niemann (también discípulo de Priessnitz) del antiguo. Una diferente concepción terapéutica, más expectante en el segundo, restó concurrencia (17) y motivó que Niemann fuese sustituido por Miguel Sanchís Fuster, director hasta ese momento del establecimiento hidropático de Valencia (fundado un año más tarde que el aquí estudiado) y que ocupó la plaza de segundo director del de Alhaurín, junto al veterano Vicente Ors. Ambos profesores publicaron en 1847 un *Manifiesto* (18) en el que se referían los notables resultados obtenidos durante su práctica (ventiocho meses en el caso del malagueño y dieciséis en el del valenciano). Éste es el primer documento español sobre hidroterapia práctica.

Vicente Ors, alentado por el éxito, intentó repetir la experiencia en la ciudad de Málaga, en primer lugar, y posteriormente en Madrid. La capital le ofreció la posibilidad de crear un centro de mayores dimensiones y mejores características técnicas. Para ello contó con el apoyo de Andrés Arango, propietario de amplios terrenos y notables intereses en lo que iba a ser el Ensanche madrileño (19), quien decidió edificar un gran establecimiento hidropático en Chamberí. Esto sucedió en 1850, un año antes de la muerte de Priessnitz.

Los centros de Alhaurín y Chamberí estaban desprovistos de los refinamientos característicos de los balnearios, contando tan sólo con las dependencias necesarias para su función y, si bien disponían de jardines, carecían en cambio de comedor. Además, los propios pacientes debían aportar la ropa necesaria para las maniobras hidroterápicas: sábanas de hilo, cobertores de lana, toallas y esponjas. La abundancia del ajuar necesario y los seis reales diarios (sin incluir manutención) que cobraban nos indican que se trataba de una terapéutica para la clase acomodada, a la que no podían acceder los menesterosos por no contar con ayudas oficiales como en el caso de los tratamientos con aguas mineromedicinales (20).

LOS ESCRITOS DE ORS

Ors había expuesto ya en el *Manifiesto* la necesidad que tenía la hidroterapia de crear un cuerpo doctri-

nal que diese soporte científico al empirismo de Priessnitz. Y si bien, en ese folleto previo, esbozaba la teoría humoral de éste y traslucía su hipocratismo, fue en la obra de 1852, *El agua fría, o el remedio de Graefenberg y sus aplicaciones en Chamberí* (21), donde expresó con una elaborada sistematización los principios en que se asentaba lo que había constituido su práctica durante siete años e intentaba dar explicación fisiológica a la misma. Es notable el esfuerzo, especialmente si tenemos en cuenta lo atípico del tratado, pues los teóricos europeos de la hidroterapia crearon un esquema expositivo de su disciplina que pocos autores osaron variar. Y no es que Ors no plasme en las páginas de su texto los consabidos pilares del agua fría, el sudor, el aire, la dieta y el ejercicio; pero realiza una ordenación que atiende principalmente a la acción fisiológica.

Tras explicar las propiedades del agua y su forma de actuación en el organismo, esboza los conceptos de transpiración activa (por el ejercicio) o pasiva (por métodos hidroterápicos) y la implicación del sistema circulatorio en el proceso, así como los cambios en el calórico, desaconsejando la aplicación del agua fría tras el ejercicio. Prosigue con lo que serían las bases principales del sistema hidroterápico: la tonificación y la sudoración. La primera de ellas se produce a través de dos operaciones principales como son la aclimatación, en la que no se aplica directamente el agua fría, sino que se disminuye gradualmente la temperatura y se comienza con simples abluciones y la reacción, que a través de diversas formas de aplicación del agua fría, busca atraer a la superficie corporal el calor interno, provocando la crisis y la excreción de los humores nocivos.

La sudoración consta también de dos operaciones: las de transpiración o sudoración, propiamente dicha, y las de modificación. La primera puede conseguirse mediante la envoltura en sábanas húmedas o secas y abrigando al enfermo con mantas, además de los baños rusos o de vapor. En cuanto a la modificación, ésta va a consistir en una serie de técnicas que intentan calmar las excitaciones demasiado intensas producidas por los otros procedimientos hidroterápicos, consiguiendo la sedación necesaria para poder continuar el tratamiento, lo que se realiza habitualmente con baños templados o compresas y paños húmedos. A este respecto, Ors clasifica la excitación en general (o vascular), parcial, nerviosa y parenquimatosa, proponiendo modificaciones diferentes en cada una de ellas.

En esta obra, el autor habla también de las crisis, de las indicaciones (sumamente amplias) y de las contraindicaciones (congestiones; afecciones cardíacas y pulmonares; cáncer, epilepsia e hidropesías, por su

falta de capacidad de reacción; herpes inveterados y ulcerados en los que declara la insuficiencia del método y, en general, en personas muy irritables, con tendencias a congestiones cerebrales o en ancianos). El capítulo referente a la higiene hidroterápica reproduce el esquema galénico de las seis cosas no naturales (circunfusa, applicata, ingesta, excreta, gesta y percepta). Finaliza la obra con los aforismos de Priessnitz y su concepción de diversos tipos de calenturas.

Las mayores aportaciones de Ors a la hidroterapia se ponen de manifiesto en el terreno de las operaciones de modificación y de reacción, siendo en estas últimas donde cuenta con la autoría de lo que dio en llamar «ducha de saetillo». Este método lo concibió a fin de curar la sordera de un joven de Jerez, llamado Benito Gutiérrez, que acudió a los establecimientos de Alhaurín. Ante la inutilidad de tratamientos generales y la imposibilidad de aplicar localmente las duchas, adaptó una manga de goma elástica, acabada en un tubo de metal de pequeño calibre por donde salía el agua con bastante presión y el mismo enfermo había de dirigirla al lugar afectado.

Ors se muestra siempre moderado y ecléctico, exento del fanatismo de otros discípulos de la escuela de Graefenberg y advierte, tanto en el libro como en el folleto, que el agua no es un remedio universal, pero que su aplicación tal como propugnan los hidrópatas y la evidencia de ciertas curaciones, deben ser tenidas en cuenta por los demás médicos (22).

HIDROTERAPIA ORTODOXA

Así fue. Diversos médicos intentaron dar una base científica a la hidroterapia, una explicación fisiológica a sus efectos: a partir de 1850 y desde su puesto de director de la Clínica Interna II de Viena, Johann Oppolzer y sus colaboradores iniciaron el estudio de disciplinas hasta entonces marginales, como la electroterapia, la climatología, la balneología y la hidroterapia. De esta última se encargó Wilhelm Winternitz, sentando los principios científicos de la misma (23). Otro tanto hizo en Francia Fleury, con la publicación de una memoria en *Archives generales de médecine*, primero de una serie de trabajos continuados (24).

Al tiempo que las ideas hidroterápicas iban configurando un cuerpo doctrinal oficial, la práctica era adoptada por los facultativos y los centros sanitarios más en contacto con las terapéuticas hídricas. En nuestro país, la creación del establecimiento de Alhaurín propició que el balneario más próximo y concurrido, Carratraca, incorporase la hidroterapia entre sus prác-

ticas: así lo manifestaba su médico-director, Juan de la Monja, en 1852 (25), y dos años más tarde solicitaba permiso a la Dirección General de Beneficencia y Sanidad a fin de construir una enfermería de leprosos «[...] para observar los efectos del tratamiento hidropático» (26). No es pues de extrañar que cuando Moreno Pozo envió una carta a los *Anales* quejándose de la escasez de establecimientos hidroterápicos en España, la contestación de Arnús le aportase varios nombres de centros en los que se llevaba a cabo: todos eran balnearios (27).

La hidroterapia en España no provocó en el siglo XIX el fenómeno fanático y popular de la anterior centuria, ni tampoco el que sucedía en países como Estados Unidos (28). El desarrollo de la Medicina Física y, muy especialmente, la Hidrología Médica (disciplina completamente institucionalizada) impidieron su evolución independiente al incorporarla a sus métodos terapéuticos, por lo que los establecimientos hidropáticos, entre los que se encontraron Alhaurín y Chamberí, fueron desapareciendo paulatinamente o vieron reducidas sus funciones a las meramente higiénicas.

BIBLIOGRAFÍA

1. No es éste el lugar para ofrecer al lector una bibliografía completa de la hidroterapia, pero con un fin meramente orientativo cabe citar entre los trabajos españoles el de BENAVENTE, M., «*La Hidropatía española en el siglo XVIII*», Discursos pronunciados en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid, Madrid, Imp. de los Srs. Rojas, 1873, 1-20; RODRÍGUEZ PINILLA, H., «*Hidroterapia histórica*», *El Siglo Médico*, 1893, XL: 203, 218-20 y 231-3; GUERRA, F., «*Las medicinas marginales. Los sistemas de curar prohibidos a los médicos*», Madrid, Alianza Editorial, 1976, 34-49; o el reciente de CEBALLOS HERNANDEZ, M. A. y SAN MARTÍN BACAICOA, J., «*Vicente Pérez "El Médico del Agua"*», *Bol. Soc. Esp. Hidrol. Méd.*, 1992, VII: 49-52.
2. BIGEL: *Manuel d'Hydrosudopathie*, París, J. B. Baillière, 1840.
3. SCOUTETTEN, H.: *De l'eau sous le rapport hygienique et médical, ou de l'Hydrothérapie*, París, O. Bertrand y J. B. Baillière, 1843.
4. JAMES, C.: «*Études sur l'hydrothérapie ou traitement par l'eau froide*», París, Dusillion et Germer Baillière, 1846.
5. M. DE R.: «*Manual de Hydropatía*», Madrid, Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros, 1846.
6. M. D.: «*Hidroterapia*», en *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*, 3.ª serie, I, 22:169-71, 23:177-9, 28:223-5 (1846).
7. El primer artículo que apareció fue el de TRELLES, «*De los chorros fríos y de la sudación, aplicados al tratamiento de las neuralgias y reumatismo musculares*», *Gaceta Médica*, VI, 202:255-7, 209:311-2 (1850). A partir de éste se entabla una amistosa polémica en los siguientes: E. A., «*Cartas sobre la hidroterapia*», *Gaceta Médica*, VI, 211:327-8 (1850); VII, 218:10-11 (1851); TRELLES, «*Cartas sobre la hidroterapia*», *Gaceta Médica*, VI, 213:343-5 (1850). Nuevas polémicas surgen entre: ATAIDE, «*Cartas sobre la hidroterapia*», *Gaceta Médica*, VIII, 259:53-4; DE VILLAESCUSA, J., «*Cartas sobre la hidroterapia*», *Gaceta Médica*, VIII, 261:65-7, 262:73-4, 264:89-90, 268:123-5, 270:139-42 (1852).
8. Archivo de la Universidad de Valencia, libro 71, folios 87v-89v.
9. Por este motivo le fue concedida una pensión de 200 ducados por Real Orden de 3-IV-1835, según consta en la *Gaceta de Madrid*, de 30-V-1860 (CXCIX, n.º 151).
10. ORS Y ORS, V.: «*El agua fría, o el remedio de Graefenberg y sus aplicaciones en Chamberí*», Madrid, Imp. de D. Pedro Montero, 1852, 15.
11. CLARIDGE, R. T.: «*Hydropathia o cura por medio del agua fría según la práctica de Vicente Priessnitz en Graefenberg, en Silesia, Austria*», Cádiz, Imp. de El Comercio, 1843.
12. A este respecto puede consultarse cualquiera de las obras o artículos anteriormente citados.
13. ORS Y ORS, V.: *op. cit.*, 170.
14. Estos datos han sido obtenidos del archivo personal de D. Juan Castillo Benítez, formando parte del legado de D. Francisco Pérez Borrajo (leg. 2, carp. 5), en Alhaurín el Grande (Málaga).
15. Es interesante consultar las obras de dos viajeros que mencionan Alhaurín como lugar de veraneo y sede de un centro hidroterápico. Éstos son FORD, R., en su famoso «*A Hand-book for Travellers in Spain*», London, John Murray, 1847 (2.ª ed.) y 1855 (3.ª ed.); y FRANCIS, D. J. T., en «*Change of climate*», London John Churchill, 1853.
16. MADDOZ, P.: «*Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*», Madrid, 1848-50 (16 vols.) artículo «*Alhaurín el Grande*».
17. Archivo personal de D. Juan Castillo Benítez, *loc. cit.*
18. *Manifiesto. De las curaciones hechas por el profesor de medicina Don Vicente Ors, primer director del establecimiento hidropático de Alhaurín el Grande, provincia de Málaga, y del profesor de medicina y cirugía Don Miguel Sanchís, segundo director del mismo. Hidropatía*, Málaga, Imp. de los H. de Carreras, 1847.
19. Estos intereses de Arango se ponen de manifiesto de forma particular en la solicitud de un permiso de construcción al Ayuntamiento de Madrid, donde expresa sus proyectos en el barrio (*Archivo de Villa*, 4-74-29).
20. *Establecimiento Hidropático bajo la dirección del profesor de Medicina y Cirugía Don Francisco Velarde*, Málaga, Imp. de Carreras, s.f. y PÉREZ DE LA FLOR, J. y GONZÁLEZ DE JONTE, M., «*Novísimo Manual de Hidrología Médica Española*», Madrid, Imp. y Lib. de D. Vicente Matute, 1851, 637.
21. ORS Y ORS, V.: *op. cit.*
22. RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, J. A.: «*El primer establecimiento hidropático español en Alhaurín el Grande*» (Málaga), *Actas del IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza-Ayuntamiento de Zaragoza, 1991, IV:1485-1491.

23. LESKY, E.: «Patología y clínica en Austria», en P. LAIN ENTRALGO (dir.), *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, Salvat, 1974, VI: 159-160.

24. TROUSSEAU, A. y PIDOUX, H.: «Tratado de terapéutica y materia médica», Madrid, Imp. de los Señores Rojas, 1872 (2 vols.), II: 898-916.

25. DE LA MONJA, J.: «Memoria sobre la virtud curativa de las aguas sulfídrico-carbónicas frías de Carratraca, y la del agua simple», Málaga, Imprenta del Avisador Malagueño, 1852.

26. *Archivo Histórico Nacional*, Fondos Contemporáneos, Gobernación, leg. 831, exp. 49.

27. *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, 1877-8, I:292-3. También esclarecedor resulta el artículo «Instalaciones

Balneoterápicas en los establecimientos de aguas minero-medicinales», *El Siglo Médico*, 1889, XXXVI: 566 y 582-4 y, en la actualidad, algunos aspectos de la relación hidrología-hidroterapia se pueden apreciar en la obra de ANGIOLINI, G.; SELMI, G. y GIOVANARDI, E., «Evoluzione storica e sociale dell'idroterapia e del termalismo», Imola, Editrice Galeati, 1971.

28. Véanse al respecto los estudios de DONEGAN, Jane B., «Hydropathic Highway to Health», *Women and water.cure in antebellum America*, New York, Greenwood Press, 1986 y CAYLEFF, Susan E., «Wash and Be Healed: The Water-Cure Movement and Women's Health», Philadelphia, Temple University Press, 1987, y «Gender, Ideology, and the Water-Cure Movement», en Norman GEVITZ (ed.), «Other Healers. Unorthodox Medicine in America», Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1988, 82-98.

MOLGAS

balneario

*Aguas bicarbonatadas, sulfurosas
e hipertermales*

INDICACIONES TERAPEUTICAS:

- REUMATISMOS
- GOTA
- CIATICA ARTROSIS
- LUMBAGO
- CARDIOPATIAS
REUMATICAS Y
SECUELAS TRAUMATICAS
- PIEL Y SISTEMA NERVIOSO

Baños y Chorros

TIPO DE ALOJAMIENTO:

Hotel dos estrellas. 54 personas. Restaurante

Temporada Apertura: Abril a Noviembre

32701 Baños de Molgás. ORENSE
A 20 kms. de Allariz y 33 kms. de Orense
Teléfono: (988) 43 02 46